



PORTADA

INFORMACIÓN GENERAL

CONSEJO EDITORIAL

ENVÍO DE ORIGINALES

NÚMEROS ANTERIORES

INDEXACIÓN BASES DE DATOS

CREATIVE COMMONS

BÚSQUEDAS

CONTACTO

Google DENTRO DE C&amp;S

OK



Reseña /

Daniel Cassany

Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir

*Ediciones Paidós, Colección Paidós Comunicación 1989*

Como profesor de Redacción periodística, topo cada año con un grupo más o menos numeroso de alumnos que piensa que jamás podrá escribir bien. La idea de que el buen escritor – el escritor competente, como diría Cassany – nace y no se hace parece estar mucho más extendida de lo que imaginaba. Pero, desde luego, no es cierta, aunque sí es verdad que aquellas personas dotadas de una mayor sensibilidad pueden descubrir antes las capacidades expresivas de la palabra escrita. Con todo, he podido confirmar con un ejemplo bien claro y hasta deslumbrante que el escritor se hace: me refiero a Miguel Delibes. Cualquiera que lea su primer artículo, escrito a los veintiún años, reconocerá que entre ese texto y los que compuso sólo cinco años más tarde hay un abismo. Un abismo remontado por miles de líneas escritas y leídas: la adquisición del código escrito a que se refiere Daniel Cassany en este libro. *Describir el escribir – Traducción del catalán Descriure l'escriure*. Coms<sup>2</sup>apren a escriure, Barcelona, Editorial Empuries, 1988, que fue presentado un año antes como Memoria de Licenciatura – es un resumen de diversas teorías sobre la creación de textos escritos. Se apoya, principalmente, en estudios provenientes de la lingüística del texto y, dentro de ésta, aprovecha la corriente encabezada por el holandés Teun A. van Dijk y de la psicología cognitiva. Particularmente se inspira en trabajos de Lilian Flower, John R. Hayes y Stephen D. Krashen. Cassany parte de la distinción inicial entre código escrito "conjunto de conocimientos gramaticales y de lengua que tienen los autores en la memoria" y composición del texto "conjunto de estrategias comunicativas que utilizan los autores para producir un escrito" tomada de Krashen, quien a su vez se inspira en la distinción competencia/actuación formulada por Noam Chomsky. En torno a estos conceptos se articulan las dos partes del libro. Por lo que se refiere a la primera, resultan de particular interés los experimentos – de origen americano en su mayoría – que se refieren a la adquisición del código escrito. Algunas de las conclusiones parecen universalmente aceptadas hoy día en las clases de redacción. Es el caso, por ejemplo, de la que se refiere a la preeminencia de la lectura sobre la misma práctica de escribir en la adquisición y mejora del código escrito y, en general, de la competencia como autor. A escribir se aprende escribiendo, suele decirse; pero toda vía es más verdadero que a escribir se aprende leyendo (por placer). Otra cosa, ciertamente, es que se lleve a la práctica. Sin embargo, decir que las correcciones finales de un escrito apenas ayudan al estudiante o, cuando menos, no adquieren la relevancia práctica de las correcciones y ayudas del profesor en el mismo proceso de escritura es algo casi nuevo en estos lares. Digo casi, por- que en alguna Facultad de Ciencias de la Información ya se había adoptado este método por influencia del writing coach movement estadounidense. Otro tanto puede decirse sobre la utilidad de la instrucción gramatical, primada hasta nuestros días en todos los niveles de la enseñanza. Las experiencias recogidas por el profesor barcelonés demuestran algo que no se acababa de admitir: "Una preocupación prematura por la gramática es perjudicial para el producto textual final (...) una excesiva atención consciente por los aspectos gramaticales de la escritura puede interferir en el proceso más global de planificación del texto" (p. 88). Por ello, "sólo si la instrucción gramatical tiene la importancia que merece y no más, y solamente si el desarrollo del significado del texto tiene el papel principal en las primeras etapas de la composición, evitaremos (...) un mal irreparable" (pp. 89-90). El autor dedica la segunda parte del libro al examen de algunas teorías sobre la composición del texto y al análisis de los experimentos que las apoyan. Se detiene algo más en la explicación del modelo descrito por Lilian Flower – distinción entre prosas de escritor y de lector – y en el proceso cognitivo elaborado por la misma autora en compañía de John R. Hayes. Sin embargo, la conclusión de esta parte puede considerarse desalentadora: poco conocemos, hoy por hoy, acerca de estos procesos y, fuera de algunas estrategias que de algún modo habían sido ya señaladas por la retórica clásica, casi lo único que se puede concluir es que cada uno escribe como quiere y puede, sin posibilidad de definir unos procesos más rentables o eficaces que otros. Desde el punto de vista del profesor, se puede confirmar otra conclusión: la conveniencia de presentar a los alumnos modelos de referencia. Por seguir con la paráfrasis: a escribir buenos artículos se aprende leyendo e imitando a los buenos articulistas. Algo de indudable interés en las clases de Periodismo, quizás – salvo pocas excepciones – demasiado orientadas a la descripción teórica de unos géneros más que dudosos. La obra se cierra con un sabroso epílogo – aunque breve y algo insuficiente – sobre la influencia de los ordenadores en los procesos mentales del escritor y en sus estrategias de composición del texto. En la bibliografía final algo sucinta en lo que se refiere a los núcleos temáticos del libro, se echa en falta – como en el texto mismo – cualquier referencia a los tratados clásicos de retórica y argumentación. No estoy muy seguro de que el libro, como reza la contraportada, se destine al público en general, pero será de indudable valor aun teniendo en cuenta su carácter de síntesis y resumen de autores y teorías ya conocidas para todos los que se dedican a la enseñanza. La difusión y generalización del movimiento writing-across-the-curriculum al que el autor se refiere incidentalmente en la página 184 constituiría un notable avance – también en los estudios de Periodismo – en la formación de escritores competentes. José Francisco Sánchez

José Francisco SÁNCHEZ

arriba